



Jorge Edwards Reconciliaciones

La guerrilla de café y de papel siempre ha formado parte de la vida literaria. En la lengua castellana es una tradición antigua y arraigada, que comienza con las batallas campales de Lope de Vega, Góngora y Quevedo, en las que volaban plumas y se agitaba el "agua chirle" del idioma, sigue con las de Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, y se prolonga, en el mundillo de ahora, con las que suscitó el "caso Padilla" y con los recientes disparos de artillería pesada que dirige Cabrera Infante contra García Márquez. Cabrera Infante, por ejemplo, a propósito del liquilliqui, el traje típico de la zona caribe con que se presentó García Márquez a recibir su Premio Nobel, sostuvo que era lo mismo que si Juan Ramón Jiménez, en su momento, hubiera viajado a Estocolmo vestido de gitano, con faja, zapatos de tacón alto y clavel en la oreja.

En esto de la guerra literaria, la prensa y la chismografía universal tienden a complicar las cosas. Los escritores, como todo el mundo, y a diferencia de los burros, cambian. Neruda peleó sin cesar con Vicente Huidobro, pero al final de la vida de éste fue a buscarlo a su casa de Cartagena y almorzaron juntos en Isla Negra. Me pregunto de qué conversarían en esa reunión. Neruda, en sus años finales, ha-

blaba siempre con admiración de la obra huidobriana y decía que Huidobro, con su tendencia al histrionismo, había perjudicado la difusión de su propia poesía.

La semana pasada, debido a mi improvisación, me vi incorporado, sin quererlo, a la anticuada fauna del charlista hispánico. Me tocó hablar, con sólo 48 horas de distancia, en un homenaje a Neruda y en otro a Franz Kafka, dos escritores que han estado de aniversario y que parecerían encontrarse, por su temperamento, por su estilo, exactamente en las antípodas.

Me parece que Neruda, en una de sus etapas, alcanzó a combatir contra la sombra de Kafka, así como lo hizo contra T. S. Eliot y contra William Faulkner. No me cabe duda, sin embargo, de que al final se habría reconciliado con el autor de "El Proceso" y de "El Castillo". En sus Memorias habla de las dos mitades de la "manzana de la creación": el lado oscuro, visionario, representado por figuras como Baudelaire, Lautréamont, y el futurismo revolucionario encarnado en Maiakovsky.

Kafka perteneció, sin la menor duda, a la mitad oscura de esa redonda e indivisible manzana. En 1948, los intelectuales franceses de izquierda se preguntaban si era necesario quemar su obra. Después, el mundo de las ideas ingresó a un período de revisiones profundas. Murió Stalin y

nadie ha conseguido resucitarlo del todo, a pesar de los esfuerzos de algunos.

Neruda había renegado de su obra de juventud, "Residencia en la tierra", poesía misteriosa, solitaria, hermética, para asumir el papel clásico del bardo de la tribu, el hombre que le pedía al pueblo americano, en los versos finales de "Alturas de Machu Picchu", que hablara por sus palabras y su sangre. En los años de "Residencia" había sido el poeta angustiado, enlutado, "refugiado en mi idioma", según el testimonio que daría más tarde en "Barcarola", y que contemplaba la realidad con "un párpado atrozmente levantado a la fuerza". Después rechaza esa opción y asume de lleno el compromiso político. En su última etapa, desde mediados de la década del 50, inicia un lento proceso de síntesis. Su cambio de actitud frente a poetas como Huidobro o Jorge Guillén no tiene nada de casual. Intenta recuperar la atmósfera de "Residencia" en "Estravagario". Incorpora elementos mitológicos y hasta bíblicos en "La espada encendida".

Transcurrido el décimo aniversario de su muerte, ya es hora de que empecemos a estudiar estos aspectos de su poesía. Las universidades chilenas podrían percatarse, por ejemplo, de que Pablo Neruda, a pesar de todo, existe.

El memorial. 30-IX-1983, P.A.3
73.180

Reconciliaciones. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reconciliaciones. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile